

¡Sorpresa! El reino de los cielos está aquí

Junio 18, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Mateo 9:35-38

Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, y enseñaba en las sinagogas de ellos, predicaba el evangelio del reino y sanaba toda enfermedad y toda dolencia del pueblo. ³⁶ Al ver las multitudes, Jesús tuvo compasión de ellas porque estaban desamparadas y dispersas, como ovejas que no tienen pastor. ³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: «Ciertamente, es mucha la mies, pero son pocos los segadores. ³⁸ Por tanto, pidan al Señor de la mies que envíe segadores a cosechar la mies.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Galilea, la tierra donde Jesús se crio y de donde eligió a sus doce discípulos es, geográficamente hablando, muy pequeña. Se podía recorrer las aldeas y ciudades más importantes a pie en pocos días. Así comenzó Jesús su ministerio después de su bautismo y tentación. Mateo 4:23 resume lo que Jesús hacía para proclamar su mensaje. “*Jesús recorría toda Galilea. Enseñaba en las sinagogas de ellos, predicaba el evangelio del reino, y sanaba toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo*”. Ese mismo resumen lo usa nuevamente Mateo en el pasaje de hoy. Lo que sobresale es que Jesús predicaba el evangelio del reino, esto es la buena noticia del reino. El reino de Dios que Jesús vino a instaurar no es una nueva ley sino una nueva forma de vida libre de culpas que produce esperanza, amparo, comunión con Dios y vida eterna.
- Jesús hace su recorrido con los doce y muchos discípulos más. A esos muchos Jesús les dirige las palabras al final del texto: “Pidan al Señor de la mies...”

- ¿Cómo vio Jesús las multitudes con las que se encontraba? Las vio como estaban: desamparadas. Este es un término cargado de dolor y desesperación. Las multitudes estaban literalmente siendo vejadas, mortificadas por los líderes religiosos que las guiaban. Estos líderes les ataban pesadas cargas emocionales y espirituales que las abatían y les quitaban la paz. ¡Pobres personas! En Mateo 23:4 Jesús dice: *“Imponen sobre la gente cargas pesadas y difíciles de llevar, pero ellos no mueven ni un dedo para levantarlas”*.
- Las cargas pesadas, lo que acosaba a la gente, eran los ritos y reglamentos y las exigencias, incluidas las monetarias, que los líderes imponían pero que ellos no se comprometían a hacer. Tenemos que recordar esta actitud de los líderes malignos para entender el papel de los discípulos en el último versículo de nuestro texto.
- La gente vivía como ovejas que no tenían pastor. Al menos no tenían un pastor genuino que las amara, las cuidara y las reuniera bajo el amparo divino. Las personas estaban dispersas, andaban de un lado para otro buscando algo, ¡ni siquiera sabían qué! Solo sabían de su infelicidad. Las cargas pesadas las entretenían y no les dejaban recibir la paz.
- Ante esta situación a Jesús le duele el vientre. Esa es la forma en que se describe la compasión bíblica. Cuando nosotros vemos algo fuerte nos puede producir náuseas o dolor de vientre. Así reacciona el cuerpo ante lo doloroso. Cuando Jesús siente compasión se pone a la altura de las personas que sufren, se hace uno de ellos, siente su desesperanza, su mortificación. Jesús es la compasión personificada. En él se cumple aquí lo que profetizó Isaías: *“Él llevará sobre sí nuestros males, y sufrirá nuestros dolores”* (Isaías 53:4).
- La compasión de Jesús lo llevó a dirigirse a los discípulos para que se unan en oración al Padre para pedir trabajadores. Dios tiene compasión y entra en acción, y no lo hace solo, lo hace con sus muchos discípulos, con su iglesia. Jesús está preparando a sus discípulos para la misión. En realidad en el próximo capítulo de Mateo ya se registra el envío de los doce a

anunciar el reino de los cielos. Y un poco más adelante Jesús envía a setenta y dos de ellos con la misma misión (Lucas 10).

- El pedido de Jesús nace de la cantidad de trabajo que se requiere para alcanzar a las multitudes que están yendo de un lado a otro sin saber por dónde ir por la vida. La cosecha está lista, y ni la multitud ni sus frutos les pertenecen a los discípulos, le pertenecen al Padre. Los discípulos son solo obreros.
- “Pidan al Señor de la mies que envíe segadores”. No me imagino a los discípulos orando al Padre celestial, “Padre envía obreros, hay muchísimo trabajo, pero no nos envíes a nosotros”. Es como si yo orara: “Padre, ayúdame a conseguir esto o aquello, pero no me pidas que yo haga algo.” No es eso lo que Jesús hace aquí. Cuando Jesús les dice a sus discípulos que pidan por obreros, los está llamando también a ser obreros. En nuestras oraciones cristianas no decimos: “Padre, que lo haga otro”. Después de todo, nosotros también somos parte de la mies. Somos los cosechadores y los cosechados. Somos los que recogen el fruto para el Señor mientras nosotros también somos el fruto que Jesús consiguió para Dios.
- Las palabras de Jesús son para todos los cristianos: Pedimos que el Padre envíe obreros, de los cuales nosotros somos los primeros. Y nosotros nos ponemos a disposición para ser parte de la respuesta a nuestras oraciones.
- Dios nos puede usar de una forma u otra. No nos toca a nosotros decirle a Dios en qué y cómo podemos servirle. Él tiene una visión más amplia que la nuestra. Observemos que Jesús pide que el Padre envíe obreros. No nos corresponde a nosotros decidir las funciones de cada uno de los creyentes que están en el redil de Jesús. Esa es la tarea del Padre, después de todo de Jesús es la iglesia y el mundo y el reino.

- El reino de los cielos es Jesús. Él es la buena noticia. Él es la encarnación del reino de los cielos. Proclamar las buenas noticias del reino es proclamar a Jesús, su mensaje, su amor su obra, su muerte en la cruz y su resurrección victoriosa para vencer nuestra propia muerte.

PARA REFLEXIONAR

1. La mies sigue siendo mucha, tal vez cada vez sea más grande. Pero así como Jesús comenzó solo, luego con los doce, luego con setenta y dos y luego con otros más, así llegó hasta nosotros hoy, y sigue creciendo. Así como tú has sido alcanzado por alguien que respondió al llamado de Dios, así también tú eres enviado por el Padre a alcanzar a otros en su nombre. ¿En qué campo trabajas para la cosecha?
2. ¿De qué maneras puedes alcanzar a quienes se sienten desamparados, acosados, abusados o sin guía en la multitud de la que formas parte?
3. El reino de Dios está aquí. Ya está inaugurado. La salvación del pecador ya ha sido consumada por Jesús. ¿Cómo puedes llevar el reino de Dios a los lugares oscuros de tu comunidad?
4. ¿Cuál es tu oración estos días? Aun cuando no sepas que pedir, el Padre sabe exactamente lo que necesitas. Acude a Él y Él te dará alivio y paz, y te animará a ser parte de los obreros de su reino.